




JEREMÍAS

Dios es el almendro que vela nuestra vida

Mi nombre es Jeremías, que en hebreo, nuestra lengua, significa “Yavé consuela”. Nací en una pequeña ciudad a seis kilómetros de Jerusalén llamada Anatot.

Viví un período difícil a causa de la situación nacional e internacional. En el plano internacional, tres potencias pretendían ser las dueñas del mundo: Asiria, Egipto y Babilonia.

Cuando yo era pequeño, nuestro rey era Manasés, un monarca violento, que implantó el culto a dioses paganos y entregaba pesados tributos a Asiria, robando el pan del pueblo.

 *Podéis leer algunas de sus atrocidades en 2 Re 21, 1-8.16.*

La situación cambió cuando Josías asumió el poder (640-609 a.C.). Su reinado abrió una época de prosperidad. Aprovechando la debilidad de Asiria, recuperó algunos territorios del norte de Israel y emprendió una reforma religiosa en nuestro país. Descubrió en el templo de Jerusalén el “Rollo de la Ley”, que, recordando la alianza del Sinaí, relataba la fidelidad de Dios y pedía al pueblo, en respuesta, el cumplimiento de los preceptos divinos.


 *Podéis leer el sentimiento hacia este monarca en 2 Re 22,2.*

Pero fue un sentimiento que iba a truncarse muy pronto.

El faraón egipcio Neco envió en ejército contra Babilonia. Cuando las tropas egipcias cruzaban Palestina, Josías les presentó batalla en la llanura de Meguido. Las milicias egipcias vencieron y el rey Josías murió en el combate. Egipto nos impuso como rey a Joaquín quien, desgraciadamente, no se parecía a su padre. Yo denuncié la corrupción de todas las instituciones y hablé de la vergüenza que sentía de pertenecer a un pueblo así. Dije que el templo cada vez se asemejaba más a una cueva de ladrones y no a un lugar santo. Levanté mi voz contra el rey, que había olvidado su tarea de hacer justicia. Critiqué a los falsos profetas que alimentaban al pueblo con vanas seguridades y con palabras que no eran de Dios.

 *Podéis encontrar alguna de estas críticas en Jr 22,1-5 y Jr 23,13-16.*

Intuía que se nos avecinaba una gran catástrofe. La absurda política del rey Joaquín hizo que las tropas de Babilonia, en el año 597 a.C., cercaran y tomaran la ciudad de Jerusalén. La elite de la ciudad, el rey, los sacerdotes, los intelectuales y los artesanos cualificados, fueron deportados. Yo me quedé en Jerusalén, junto a los más pobres del país. A quienes estaban en el exilio les escribí para que no se dejaran engañar por los falsos profetas que les llenaban la cabeza con vanas ilusiones, diciéndoles que Dios iría a libertarlos pronto. A nuestro nuevo rey, Sedecías, que estaba tramando una alianza con los países vecinos para rebelarse contra Babilonia, le advertí que lo que planeaba era un suicidio.

 *Lo que grité al pueblo exiliado y a Sedecías podéis encontrarlo en Jr 29,1-14 y Jr 27,12-17.*

Pero nadie me escuchó. El orgullo del rey le hizo pensar que, por voluntad de Dios, su pequeño ejército derrotaría a la poderosa Babilonia. Creyó que la fe en Dios supliría la irresponsabilidad humana. Y se equivocó.

El rey Nabucodonosor, al frente de las tropas de Babilonia, conquistó Jerusalén (587 a.C.), destruyó el templo y deportó a otro grupo de ciudadanos a tierras de su imperio. A esta deportación siguió otra, la definitiva, cuando un grupo de hombres fanáticos mataron al gobernador impuesto por Babilonia. Por

Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



miedo a las represalias a mí me obligaron a ir con ellos a Egipto, donde acabé mis días pidiendo a mis compatriotas coherencia con su fe y advirtiéndoles del peligro de la idolatría.

Ya veis. Mi vida fue como la de una novela trágica. Fui encarcelado varias veces, amenazado de muerte otras tantas, incluso tachado de traidor. Todo por denunciar que la situación de corrupción y violencia que estábamos viviendo tenía su raíz en la ruptura de la alianza con Yavé. La dureza de mi vida me hizo pasar por el desánimo y la desolación. Llegué hasta el punto de desear no haber nacido.

📖 *Mi queja en esos momentos tan duros la encontraréis en Jr 20,14-18.*

El relato de mi vocación y misión os dará la clave para descubrir de dónde saqué la fuerza para no dejarme llevar por el desaliento.

📖 *Se encuentra en Jr 1,4-12.*

Dios irrumpió en mi vida, se adelantó a amarme. Por eso, cuando me habló entendí que su deseo era que en mi vida sonaran los acordes de su música. Una música que yo debía manifestar haciéndome eco de su Palabra y dirigiéndola a todas las naciones. El proyecto divino me entusiasmaba, pero también reveló mis límites. “Yo no sé hablar como tú” le dije. “Tú hablas en profundidad, llegas al corazón humano y lo restauras de raíz, lo transformas desde sus cimientos. Tu Palabra no hace servidores, sino amigos. Yo no sé”. Dios me hizo entender que estaba pensando sólo en términos humanos. De ahí brotaban mis miedos. Su voz me serenó: “No les tengas miedo, pues yo estoy contigo” (Jr 1,8).

Tocando mi boca, puso en ella sus palabras, su autoridad. No pude resistirme, y recé así. “Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has violentado y me has podido” (Jr 20,7).

Saboreando esta experiencia salí al campo. Entre los árboles que dormían el sueño invernal, esperando la primavera, había uno que ya había abierto sus flores. Era un almendro. Nosotros le llamamos “el árbol que vela”. Sentí que, de nuevo, Dios se me revelaba: “Jeremías, yo soy un almendro. A ti te ha correspondido ser mi profeta durante el invierno de la historia de mi pueblo. Yo te envío para que recuerdes a los israelitas que les di mi palabra de fidelidad en el Sinaí, y que mi palabra va a cumplirse. Poco te escucharán, pero en el desánimo recuerda que junto a ti está el Señor que, como un almendro, vela por tu vida y la de su pueblo, hasta que llegue una nueva primavera en la que Israel florezca de nuevo”.

📖 *Podéis leer cómo expreso esta experiencia en Jr 1,11-12.*

Tras mi muerte, otras personas se encargaron de dar al “libro de Jeremías” La distribución y el rostro que hoy conocéis. Todos ellos creyeron que Dios sigue siendo, para los hombres y mujeres de todas las épocas, “el árbol que vela”.

PARA REPASAR LO QUE HEMOS APRENDIDO

- Recordad algún acontecimiento histórico del tiempo de Jeremías.
- ¿De dónde saca la fuerza el profeta para no dejarse llevar por el desaliento?
- ¿Qué relación encontráis entre su vida y la visión del almendro en flor?

GUÍA DE LECTURA: Jeremías 1,4-12

“No les tengas miedo, pues yo estoy contigo para liberarte”

Ambientación

La Palabra de Dios es eficaz y puede sostenernos cuando nos sentimos llamado a colaborar en un proyecto liberador. Vamos a preparar nuestro corazón para cogerla, invocando al Espíritu que viene en

Encuentro de Vida en Gracia en **Babylon**



ayuda de nuestra debilidad. Empezaremos recitando juntos el salmo 67 (66): “Que todos los pueblos te den gracias”.

Antes de comenzar buscamos **Jr 1,4-12**.

Miramos nuestra vida

En la vida de cada día, muchas veces surgen problemas en los que nos vemos involucrados. Ante la situación conflictiva sentimos que tenemos que implicarnos pero a veces la dificultad nos supera; tenemos ganas de echarnos atrás, nos falta audacia y confianza.

- *Ante los problemas familiares, laborales o sociales ¿nos hemos sentido llamados a comprometernos?*
- *¿Cómo lo hemos vivido? ¿Hemos tenido miedo?*

Escuchamos la palabra de Dios

Si recorremos las páginas de la Biblia nos encontramos con personajes que han sido llamados por Dios. Jeremías es uno de ellos. El Señor le pide que hable, en su nombre, en un momento difícil de la historia del pueblo de Israel: no es escuchado, sus compatriotas se burlan de él y los notables del pueblo le persiguen. El profeta, que ha perdido el deseo de vivir, es sostenido por el Señor que le promete que estará vigilante y cumplirá su Palabra.

- Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios con un momento de silencio y de apertura al Espíritu Santo que nos ayudará en esta escucha.
- Un miembro del grupo proclama Jr 1,4-12.
- Volvemos a leer el pasaje recordando el contexto en el que vive Jeremías y el comentario al pasaje que hemos leído previamente.
- Después tratamos de responder juntos a las siguientes cuestiones:
 - *¿Qué proyecto tiene el Señor sobre la vida de Jeremías?*
 - *¿Qué quiere decir que Dios le conoce, le consagra y le constituye profeta de las naciones?*
 - *¿Qué objeción pone Jeremías a la llamada de Dios? ¿Cuál es la respuesta del Señor?*
 - *¿Qué metáfora emplea el profeta para mostrar que el Señor está atento al cumplimiento de su Palabra?*

Volvemos sobre nuestra vida

Jeremías proclamó la Palabra de Dios durante una época oscura de la historia de Israel. No fue entendido ni seguido por su pueblo. Los suyos le consideraron cobarde y traidor.

También nosotros, cuando nos ponemos a la escucha de aquellos que viven inmersos en el fracaso, cuando escuchamos la llamada de Dios que nos anima a colaborar en su proyecto de liberación, sentimos miedo e inseguridad como el profeta.

Muchas veces las personas que nos rodean no nos apoyan en nuestro proyecto de generar vida, pero el Señor nos dice: “Yo estoy contigo para librarte” (Jr 1,8).

- *¿Nos sentimos acompañados por Dios en esa misión que Él nos ha confiado? ¿De dónde sacamos fuerza para seguir adelante?*
- *¿Hasta qué punto somos capaces de reconocer los signos que Dios pone en nuestro camino para asegurarnos de que vela por nuestra vida?*

Oramos

Antes de comenzar la reunión ponemos encima de la mesa una Biblia abierta y una rama de almendro. Vamos a recoger ahora en forma de oración lo que nos ha sugerido la lectura y la meditación de este pasaje:

- Intentamos crear un clima de oración y leemos de nuevo Jr 1,4-12.
- Oramos personalmente.
- Oramos comunitariamente. Podemos comenzar presentando las llamadas que hoy percibimos en nuestro mundo cuando estamos atentos a los signos de los tiempos. En un segundo momento expresamos a qué nos sentimos llamados en esta etapa de nuestra vida.

Encuentro de
Vida en Gracia
en **Babylon**



- Podemos acabar cantando: “Me sedujiste, Yavé”.